



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11152

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
joro.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 5 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES. 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en
Ciencias Físico-Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma
facultad.—D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, etc.

En 1.^o de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima con-
vocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR NEPOLEON CANDIDO

Tratamiento moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MEDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de duración
y consulta
de 9 á 11 de la mañana
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las en-
fermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antilíptico, antituberculoso, antistreptococcico,
polivalente y artificial d. Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la
vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-
ticos. Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LA VERDAD

EN SU LUGAR

Las frecuentes desgracias que
ocurren en la línea férrea de esta
ciudad á Los Blancos, tienen justa-
mente alarmada á la opinión pú-
blica y se hace sentir la necesidad
de que sean inmediatamente corre-
gidas las deficiencias que las mo-
livan.

Bajo la triste impresión que ta-
les desgracias producen, es lo más
común atribuir las negligencias
de la empresa que explota aque-
lla línea; pero es éste un juicio
equivocado que debe rectificarse
en obsequio á la verdad.

En todos los accidentes ocurri-
dos hasta ahora han intervenido
los tribunales de justicia, y ni en
un solo caso, apesar de que en mu-
chos ha existido acusación priva-
da, se ha declarado la culpabili-
dad de esa empresa ni de los em-
pleados de la misma. Este hecho
demuestra por sí solo cuán des-
acertada anda alguna parte de la
opinión al apreciar las causas de
dichos accidentes, á no ser que se
quiera inferir al poder judicial el
agravio de considerarlo cómplice
ó encubridor de actos punibles.

No; las causas han de buscarse
en otra parte. Por un marcado es-
píritu de hostilidad contra las dis-
posiciones del Reglamento de po-
licía y seguridad de ferro-carriles,
infinidad de personas transitan á
todas horas por la vía, muchos
viajeros incurrir en la impruden-
cia de subir á los coches ó bajar
de ellos estando los trenes en
marcha, otros entran por sitios
vedados en los recintos de las es-
taciones en los momentos de ma-
yor peligro, y todo el mundo se

considera autorizado á cometer to-
da clase de abusos, menospreciando
la autoridad de los empleados
de la empresa, quienes á cada paso
son objeto de los mayores ultrajes
por parte de los mismos autores de
esos excesos.

El espectáculo es en realidad im-
propio de un pueblo medianamente
culto, y ya que la empresa care-
ce de medios prácticos para evi-
tarlo y prevenir sus funestas con-
secuencias, es un deber ineludible
de las autoridades gubernativas,
prestarle el auxilio necesario para
impedir que por actos de temeridad
ó de ignorancia, haya que lamentar
cada día una nueva desgracia.

Existen Reales órdenes que de-
claran preferente el servicio de es-
corta de la Guardia civil para la
vigilancia de los trenes de viaje-
ros, y apesar de ellas y de haber
reclamado repetidamente su cum-
plimiento la empresa aludida, hace
muchos años que ni una sola pare-
ja de ese instituto ha sido destina-
da á un servicio de tan extraordi-
naria importancia, alegando las au-
toridades, unas veces lo reducido
de aquella fuerza en esta región, y
otras, la necesidad de acudir á ser-
vicios urgentes. De cualquier
modo, es lo cierto que aquella em-
presa está completamente desam-
parada por quien debe prestarle su
concurso, y ese desamparo, y las
imprudencias y temeridades del
público, constituyen las verdade-
ras causas de los deplorables acci-
dentes que con tanta frecuencia se
repiten.

Es indispensable, por tanto, que
cese este inculcable abandono,
sino se quiere hacer interminable
el catálogo de las víctimas sacrifi-
cadas por la incuria oficial, como
es indispensable que la opinión y
cierta parte de la prensa, en lugar
de buscar responsabilidades infun-

dadas, presten también su apoyo
para llegar á que cada cual cumpla
con su deber.

Se trata precisamente de una lí-
nea, donde es mas necesaria que
en ninguna otra la vigilancia de
las autoridades, y sin que éstas y
el público contribuyan con buena
voluntad al exacto cumplimiento
de las reglas de seguridad y poli-
cia, el mal es irremediable. Cada
año se transportan por ella, como
término medio, quinientas mil to-
neladas de mercancías, y, en algu-
nos meses, el número de viajeros
ha excedido de cuarenta mil; y este
enorme tráfico se hace en una
vía de corta extensión, que es pa-
ralela á una carretera, y cruza
multitud de caseríos, verificándose
las operaciones de carga y des-
carga y las maniobras de los trenes,
en muelles como los de Santa
Lucía, donde la acumulación de
carros y el trabajo que se hace
por grandes masas de obreros, en
las barrazas y vapores allí atracados,
reclaman de todos una gran
previsión, para evitar desgracia-
dos accidentes.

En semejantes circunstancias,
bien se comprenderá que la em-
presa, abandonada á sus propias
fuerzas, es impotente para corre-
gir de un modo eficaz la serie de
abusos que han tomado carta de
naturaleza en aquella vía, y es
verdaderamente milagroso que no
sean más frecuentes las desgracias.
No debe, pues, continuar por
mas tiempo este estado de cosas, y
es de esperar, que cuantos tienen
la obligación de remediarlo no des-
oirán estas advertencias, ni darán
al olvido las exigencias del bien
público.

MADRID

Hemos perdido nuestro imperio colo-
nial en Oriente, casi sin defenderlo; un
combate naval y un día de lucha encor-
nizada y sangrienta ha bastado para
que la isla de Cuba y Puerto Rico sean
posesiones norteamericanas; Inglaterra
pone sus ojos ambiciosos en nuestro
suelo y Suiza, desparezándose, como
si despertara de un largo y profun-
do sueño, extiende la mano hacia nos-
otros para pedirnos dinero quizás por-
que sabe que ya carecemos de colonias
que cederle.

No obstante, ser dolorosísima la situa-
ción que alcanzamos Madrid, se divierte.

Este año teatral parece el sueño hí-
blico de las vacas gordas. El de las va-
cas tísicas vendrá también á su tiempo
y oree que se ha anticipado, digan lo
que quieran los calendarios.

Compañía aquí, compañía allá, com-
pañía á la vuelta de cada esquina. Es
un florecimiento imprevisto. Jamás ad-
virtióse para el arte dramático prospe-
ridad mayor. Diríase que alarfa, y á los
artistas ha abierto Madrid una cuenta
corriente en el Banco. No hay oro, pero
el presente del teatro es lo que se llama
aureo. No ha llegado todavía San Mar-
tin, pero ya se atan los perros con lon-
ganiza.

Madrid sostiene..... Echen ustedes la
cuenta por los dedos como la vieja: el
Real, uno; el Español, dos; la Comedia,
tres; La Princesa, cuatro; Lara, cinco;
Apolo, seis; Parish, siete; el teatro Cé-

mico—donde falleció artísticamente Sán-
chez de Leon y ahora se dispone á bien
morir otra nueva empresa—ocho; la
Zarzuela, nueve; Martín, diez; Romea,
once, y Novedades, doce..... ¡Todo un
apostolado!

Pero este apostolado no se satisface,
como el divino, con un poco de pan y
algun pecesito de Tiberiades... Echenle
peces á las empresas y será lo mismo
que echarle guindas á la tarasca.

La miseria pública podrá ser grande;
será cierto que muchos sastres andan
meditando la supresión del bolsillo pa-
ra el chaleco; pero viendo la lista de los
teatros abiertos en Madrid diríase que
todas aquellas antipeconarias tristezas
son voces que hacen oír los golfos.
¡Doce teatros! Reunida la luz de sus
lámparas eléctricas podría formarse ca-
si un astro; recogido el dinero de las
taquillas podría echarse un buen re-
miendo al Estado.

¿Cuanto dirán ustedes que cuesta al
Real la operación aparentemente sen-
cilla de levantar cada noche el telón?

Una biliosa:	14,500 pesetas.
¿Y al Español?	1.700 .
¿Y á la Comedia?	1.500 .
¿Y á Lara?	1.800 .
¿A Apolo?	1.800 .
¿A Parish?	1.400 .
¿A la Zarzuela?	1.200 .

¿Que cuánto suma? No quiero hacer
la cuenta á causa de tener prisa para
llegar al final.

Además el total resultaría incomple-
to por faltar sumandos considerables:
las corridas de toros y los frontones.
Todo podría darse por bien empleado si
el arte se regocijara, pero no oree yo ni
espero ese regocijo.

La división de los actores ha llegado
á lo atomístico. Halláanse formados los
cuadros dramáticos por el sistema de-
plorable de la exclusión caprichosa. Y
aunque esta es harina de otro costal,
vamos con ella.

Ahora al hacer una formación no se
atiende á las exigencias del arte sino á
otras exigencias. La primera actriz, no
quiere en torno suyo dama que tenga
simpatías y pueda conquistar aplausos.
Si hay artista hermosa á quien acom-
pañe el talento, ¡está divertida! La fa-
milia del primer actor no consiente que
se la contrate.

Demás de esto, hasta las partes de
por medio así que la aplauden cuatro
amigos ó cuatro adoradores imperti-
nentes y vulgares, se suben á la parra
y piden sueldos asustadores. Ahí está
el ejemplo de Nieves Suarez que ya
quiere ser primera actriz y casi le ha
disputado el puesto en la Comedia á
Carmen Cobeñas.

María Guerrero, tan genial, tan ins-
pirada, tan artista, no ha querido ro-
dearse de elementos afeos con métodos
y principios nuevos, y ahí está en el
Español como un rosal frondoso cerca-
do de amarillentos jaramagos.

Thullier, abandonado de Mario, ha
tenido que volver á ser empresa con
Carmen Cobeñas. Al formar la compa-
ñía una y otro han ido sacrificándolo
todo á ¿qué diré?... á intereses de or-
den privado. Ha sido preciso conceder
el puesto de galán joven á Agapito
Cuevas porque á un cuñado hay que
protejerle á todo trance. Una niña, la
Srta. Blanco, no ha habido más remo-
dio que levantarla en pese para que el
público la vea, la conozca y la aplau-
da porque ¿qué menos podía hacer
Thullier?

Y así anda todo. Y así salen las co-
medias y así fracasan las empresas. El
primero en caer ha sido Sánchez de
Leon; pero ya le dijo el en la graciosa

y célebre circular: el Camino es ABRO-
JOSO.

La historia de nuestras teatralías
se parece á la de D. Lope de Sosa.

¿Quiere Vd. director y amigo, que
como el romance luminoso lo dejemos
para mañana?

CALIXTO.

Calumnia

que algo queda

Calumniando los filibusteros á Espa-
ña y explotando la calumnia los sena-
dores del Capitolio, hicieron oree al
mundo, en época reciente, que sometia-
mos en las colonias á tormentos inquie-
toriales á los rebeldes que oían en nues-
tras manos y á los cómplices que les
ayudaban conspirando en las poblacio-
nes.

La experiencia vino luego á poner las
cosas en su punto; pero ya era tarde, y
al convencerse el mundo de la infame
mentira que encerraban las quejas de
los insurrectos de la manigua y las sen-
saciones de los representantes america-
nos, pudo convencerse también de que
aquellas patrañas injuriosas constituían
un pretexto para hacer lo que después
hicieron con escándalo de los hombres
de bien.

El procedimiento dió á los yanquis el
fruto deseado y por eso sin duda se tra-
ta de explotarlo por otra gente, de la
que dice la voz pública que anhela apo-
derarse de algo nuestro.

El pretexto que se toma para explo-
tar en estos momentos la mentira de
nuestra crueldad, es la cuestión carlista
puesta sobre el tapete en menguada ho-
ra y abultada y sostenida por los perió-
dicos ingleses y, según dicen, por la
banca de la misma nación.

Pero la fábula es muy burda, ensegui-
da se le ve la hilaza y á poco discerni-
miento que se tenga se comprende que
es imposible de todo punto que en una
cárcel pública se fuese sin formación de
causa á tres hombres que saben algo
de planes del carlismo y senegau á de-
clararlo á la policía.

¿Causa esto asombro á nuestros lec-
tores? ¿Les admira de que en Londres
ocean á pie juntillas tales paparruchas?
No las oreen, no; pero les conviene de-
oir las para desaoceitarlos y así como
los yanquis no se pararon en barras pa-
ra decir en contra nuestra lo que á bien
tuvieron, sabiendo que nada era verdad,
tampoco se paran en repulgos los perió-
dicos ingleses.

La noticia de esos falsamientos sin
formación de causa y en sitio tan públi-
co como el patio de una cárcel, la ha
recibido «The Times» de la propia Se-
villa en un telegrama.

Ahora fíjense en esto:
En la estación mencionada no se ha
expedido ese despacho.

¿Puede estar mas patente la mentira?
¿Puede estar más descubierta la infan-
tía?

GLORIAS NACIONALES

Las tropas españolas derrotan
á los rebeldes mexicanos en
Puruaran

5 de Enero de 1914.

Para descansar de la para él tan des-
graciada acción de Valladolid, librada
el 24 de Diciembre de 1913, y reorga-
nizar sus quebrantadas huestes, el Sr.
D. José María Morúa, sustituto del pa-
rruco de Dolores, D. Miguel Hidalgo, en
el mando de las fuerzas insurrectas del